



por
Claudio E.
Dieguez

“Es la formación de los individuos, que lleva a conocer las relaciones entre lo que hay de natural y de social en su entorno, evitando el deterioro de los procesos naturales y tratando de lograr una mejor calidad ambiental para el desarrollo de la vida humana”.
Tbilisi, 1977

Así queda conformada la primera definición en la Conferencia Intergubernamental sobre Educación Ambiental organizada por la UNESCO en cooperación con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y celebrada en la ciudad de Tbilisi (ex República Socialista Soviética de Georgia) . La pregunta es ¿¿ porqué??. Es decir, ¿cuál era la necesidad de utilizar a la educación, cómo medio de cambiar la problemática ambiental?. Cinco años antes, en la Conferencia de Estocolmo, Suecia, se manifestaba por primera vez a nivel mundial la preocupación por la problemática ambiental global, surgiendo la Declaración de Estocolmo., en la que se dejaba asentado, que si todas estas preocupaciones por el medio ambiente no “pasaban a través de la Educación”, los cambios eran imposibles de lograr. Inmediatamente, muchos países comenzaron a movilizarse, incorporando estos nuevos conceptos, e incorporándolos al sistema educativo (formal y no formal) a través del medio más importante y necesario, que lleva a que estos cambios sean significativos: la capacitación de educadores en general, que son los “multiplicadores” en toda sociedad que implementa un cambio. El punto más crucial que llevó al éxito de estos nuevos planes, fueron las ESTRATEGIAS de difusión, es decir, no tanto el concepto teórico, sino el “cómo” esos conceptos, iban a llegar a todos los rincones de una región. La Educación Ambiental se caracteriza, por el uso de herramientas, métodos y técnicas originales, atractivas, amenas y de fácil entendimiento.

En el año 1975, en Belgrado se plantearon los seis OBJETIVOS para la Educación Ambiental (en orden creciente):

1) CONOCIMIENTO:

base de todo proyecto educativo. Primero hay que saber, adquirir los conocimientos necesarios.

2) CONCIENCIA:

a medida que “conocemos” vamos generando una nueva conciencia ambiental.

3) ACTITUD:

al despertar nuestra conciencia, cambiamos nuestras actitudes con respecto a lo que nos rodea.

4) APTITUD:

quizás nos sentimos impotentes de realizar ciertas actividades, pero descubrimos que somos muy capaces de resolver otras con todo nuestra capacidad.

5) CAPACIDAD DE EVALUACIÓN:

a medida que avanzamos en nuestros conocimientos, logramos entender que pasa en nuestro entorno, y cómo podemos solucionarlo.

6) PARTICIPACIÓN:

desde el lugar de cada uno en una sociedad, logramos participar, para generar el verdadero cambio.

La suma de estos objetivos, más las características propias de la Educación Ambiental, hicieron que pronto, se la identifique cómo una disciplina innovadora, ágil, práctica y diferente a otras (me arriesgaría a decir todas) que hasta el momento, no lograban resultados inmediatos y reales.

La definición inicial de Educación Ambiental, fue experimentando modificaciones, por ejemplo, en España en 1999, se logró esta otra :

“Es una corriente internacional de pensamiento y acción, su meta es procurar cambios individuales y sociales que provoquen la mejora ambiental y un desarrollo sostenible. En definitiva, es una herramienta para transformar la realidad”.



En estas más de tres décadas, los resultados de aplicación y de compromiso (qué son difíciles de evaluar) son muy dispares: en algunos países (por ejemplo en Europa), los logros fueron excelentes y notorios. En otros países aún están en vías de aplicación, y en muchos otros, no han dado el “primer paso”. Lo que sí sabemos, y podemos confirmar los educadores ambientales, es que los conocimientos y los métodos de la Educación Ambiental, son realmente los necesarios para lograr cambios que favorezcan a toda la humanidad. Vale nomás, presenciar una clase dónde se pongan en juego todas sus herramientas, para ver el inmediato cambio de actitud, llenando no sólo de gozo y alegría a los participantes, sino también de los educadores, que tratamos de llevar esta disciplina, con todo el amor y con toda la esperanza, que nuestro planeta Tierra necesita.

